

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Tesoro de los judíos sefardíes. Vols. I, II, y III. Jerusalén, 1959-60. Editor y director: ISAAC R. MOLHO.

En esa activa colmena que es el Estado de Israel, donde se elaboran las dulces mieles de una sabiduría llena de néctar bíblico, de esencias clásicas y sabores científicos, se dan a la estampa todos los años multitud de publicaciones de todas clases y en todas las lenguas cultas, como puede ver el lector en otro lugar de este mismo número. El factor sefardí reviste dentro de ese vario conglomerado una importancia muy destacada en diversos órdenes, cultural, religioso, social, lingüístico, etc. No supone ninguna injusticia para los demás sectores que forman la policromía de ese mosaico singular la afirmación de que la rama sefardí es la de más antiguo y glorioso abolengo, aun reconociendo los eminentes valores asquenásies que son ornato y corona de Israel en los últimos cien años.

Ilustres escritores que hablan en casa con fervorosa unción la antigua lengua de Castilla y dominan varias otras lenguas, escriben, departen o conferencian en el hebreo actual con extraordinaria fluidez y elegancia. Lugar relevante entre esa pléyade corresponde a nuestro buen amigo Isaac R. Molho, cuya semblanza y méritos hemos puesto de relieve en el apunte bio-bibliográfico que figura en este número de nuestra MISCELÁNEA. Con entusiasmo y fervoroso espíritu emprendedor, pleno de experiencias y de nobles ilusiones, lanzóse a publicar su *Tesoro de los judíos sefardíes*, colección de estudios sobre la historia de los judíos sefardíes y su cultura —tal reza el título y subepígrafe—, del cual han aparecido ya tres volúmenes durante el bienio 1959-60, que cubren un total de medio millar de páginas, con unos setenta artículos en hebreo —máxima parte—, español o judeo-español, francés, inglés.

En ese *Tesoro de los judíos sefardíes* mézclanse los más variados temas: historia, literatura, lingüística, biografías, música, folklore, viejos poemas hebraicos, artículos de conjunto que se proyectan sobre un amplio panorama y breves apuntes acerca de un punto concreto o un dato de interés, noticias sobre códices, fondos de bibliotecas, apuntes bibliográficos, misceláneas, cuestiones bíblicas; en suma, un conjunto sugestivo de *omni re scibili*, en el que se acumula un poco de todo, *nova et vetera*, pero todo ello con el denominador común del *sefardismo*.

En cuanto a los firmantes de esos estudios, aparte del benemérito director —aunque él se llama modestamente «redactor»—, de quien leemos una docena de artículos, además de otros sucintos apuntes o noticias (notas bibliográficas, breves semblanzas, información varia), avaloran las páginas del *Tesoro* otras firmas de prestigio, como son, en primer lugar, la del ilustre historiador y hombre de letras, Ishaq ben Zvi, presidente del Estado de Israel, el renombrado historiógrafo del pueblo judío en múltiples países y fecundísimo escritor Cecil Roth, el veterano publicista y meritísimo lexicógrafo Abraham Elmaleh, el prestigioso investigador Dr. Nehemia Allony, el el pulcro y fino pendolista André Chouraqui, el docto romanista, profesor de la Universidad Hebrea Dr. Hiram Peri, o nuestro antiguo discípulo y profesor de la Universidad de Granada Dr. Carlos Ramos Gil, que mantiene con honor desde hace años en la Universidad de Jerusalén el pabellón de la escuela granadina. También aparecen trabajos de tres catedráticos universitarios españoles de lengua hebrea y una nota de otro.

El director de la publicación ha tenido a bien, gentilmente, bosquejar una semblanza, con reseña bio-bibliográfica, de dichos profesores, que agradecemos cordiamente, tanto por lo que se refiere a nuestros ilustres colegas, como por la parte, tan benévola, que nos toca.

Felicítamos de todas veras a nuestro entrañable amigo por la labor emprendida y por el amoroso afán con que va recogiendo el rico caudal del milenarismo mundo sefardí, tan lleno de profunda sabiduría, dulce sentimentalidad y valores humanos, y le deseamos larga vida para que ese *Tesoro* se acreciente.

DAVID GONZALO MAESO

- ATÍAS MOSEÉ: I. *Cinco coplas de Párim en ladino*. Separata del Anuario (II, 1958) del Instituto Ben Zvi. Jerusalén. (En hebreo). 46 pp.
- II. *Coplas de ladino*. Id. (III-IV, 1960). Id., id. (En hebreo). 14 pp.
- III. *Tres canciones de Sión en ladino*. — (En hebreo). 15 pp.
- IV. *Cuadernos israelíes*. III. (En español. Sin año; desp. de 1956). Instituto Central de Relac. Cult. Israel-Iberoamérica, España y Portugal. Jerusalén-Nueva York. 64 pp.

Trahit sua quemque voluptas!, dijo el vate mantuano, sentencia que tiene plena aplicación en su más noble sentido al especialista que con voluntad tesorera y misteriosa inclinación —que a veces es la voz, *bat qôl*, de los antepasados— cultiva la porción del jardín de la cultura que ha elegido como su quehacer espiritual. Nuestro culto y buen amigo Moisé Atías, de Jerusalén, fiel a su vocación literaria y artística de exquisito gustador y recopilador de romanzas, coplas y cantes populares de sus antepasados sefardíes y fino traductor poético de esas composiciones al hebreo actual, tras la publicación de su *Romancero sefardí* (Jerusalén,

1956; vid. vol. VII, 1958, de esta MISCELÁNEA, págs. 146-148), va acreciendo su labor investigadora y poética con nuevas aportaciones.

A la vista tenemos los cuatro fascículos arriba consignados, de los que vamos a ocuparnos brevemente.

I. El trabajo va dedicando a la memoria de la madre del autor. «No hay fiesta en Israel —comienza éste diciendo— a la que se hayan dedicado más composiciones poéticas en ladino que a la de Pûrîm: veinticinco de éstas conocemos.» Páginas después consigna el principio de las mismas (págs. 337-8). Incluye asimismo una lista de cuarenta obras o ediciones, nada menos, de *Coplas de Pûrîm*, desde 1756 a 1932.

Entre éstas —nos permitimos apuntar— no figura una de 1907, de la cual poseemos ejemplar, de título igual a la n.º 24 «Séfer alegría de Pûrîm», impresa en Livorno (1875), y a la n.º 34 (1902) que el autor relaciona con la n.º 24, suponiendo ser reimpresión de ésta. El título, lugar de impresión y formato (11 x 16) de nuestro ejemplar coinciden con los de éstas, pero no la fecha, según indicamos, ni tampoco el impresor (*Selomó Belforte we-haberô*, en lugar de *Yosef Sabtai Perahi*, de la n.º 24), aparte de otro dato del que a continuación hacemos mérito. En nuestro ejemplar figura una introducción de 13 pp. y el relato de los sucesos del libro de Ester; siguen (fols. 56-71 *recto*) «*Complas de Pûrîm*»: I «Empezar qero contar» (*carmen alphabeticum*, coincidente con el n.º 1 de la lista de M. A.; II «Después de esta ocasión» (en 89 estrofas), que *no* figura en la serie de 25 de Atías, y III «En yodá del Dio alto» (en 75 estrofas), que es el n.º 2 de M. A. Termina el libro con varios y curiosos apéndices.

El estudio del Sr. Atías de que nos ocupamos, comprende, a seguida de la introducción, 4 coplas de Pûrîm, con la traducción en verso hebreo realizada por él con idéntico acierto y soltura que demostró en el *Romancero*. Dichas coplas ofrecen particularidades curiosas, en cuyo pormenorizado análisis no podemos detenernos. Unicamente señalaremos los acrósticos: alfabético doble la 1.ª (de 44 estrofas): «Istoriya de Pûrîm» (con la única salvedad de *gûtmel*, en que solamente aparece una estrofa), y onomástico (' , n, y; y, s, h, q; ' , r' n, y, y'; h, z, q) al principio de la 2.ª. La 3.ª: Testamento de Hamán a sus hijos (25 estrofas), la 4.ª: «Endecha de la tía Biga (?)» (14 estrofas) y la 5.ª «Pâr Pûrîm» (17 estrofas) son de un ritmo más movido que las dos primeras.

II. Estas *Conplas de Adonênû* forman una serie de 250 estrofas de nueve versos, con su traducción hebrea versificada, precedidas de una introducción.

III. «*Tres canciones de Sión en ladino*» están tomadas de un manuscrito que perteneció a R. David M. Cohén de Serraglio, Venecia, año 1800, de 190 folios, y contiene en su primera mitad (fol. 1-94) una colección de *piyûtim* hebreo de las fiestas judaicas, y en la segunda (fols. 95-190) composiciones poéticas en ladino. De ellas M. A. ha entresacado tres, que comienzan:

- (I) Ya viene el pastor — de la regmición,
- (II) De todo el mundo — sois sinor y patrón,
- (III) Cibdad alta y ensalsada — Yerusalaim es nombrada.

La I tiene solamente tres estrofas; la II, 18, y la III, 26; las tres cevan un estribillo que se repite al fin de cada estrofa.

Felicitemos cordialmente a Mošé Atías por su meritoria labor, y le animamos a proseguir con entusiasmo su labor de colector, divulgador y traductor de estas joyas literarias, a fin de que esa especie de *Corpus poetarum sepharditarum* que entre varios eruditos, más o menos independientemente, se va formando, sea lo más completo posible. Además, la tarea de traductor poético que el Sr. Atías se ha impuesto, en la que casi podemos decir es el único, nos parece mayormente digna de aplauso por no ser muy frecuente la conjunción de un investigador, perfecto conocedor del judeo-español y el hebreo actual, al par que inspirado poeta y diestro versificador, en una misma persona.

DAVID GONZALO MAESO

JOSEPH DE LA VEGA: *Confusión de Confusiones*. 1688. Portions descriptive of the Amsterdam Stock Exchange. Selected and Translated by Professor Hermann Kellenbenz. — Harvard University. Cambridge Mass. U. S. A. 1957. XXII + 42 pp. 4.º.

La presente publicación forma el n.º 13 de la *Kress Library Series of Business and Economics*, donde han aparecido ya textos de tanto interés para la Historia Económica como el *Mensaje* de P. Samuel Du Pont y *An Essay of Drapery* de William Scott. No es la primera vez que el *marrano* Vega es considerado desde este punto de vista; en 1892, Richard Ehrenberg, en el artículo aparecido en el *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik* (Die Amsterdamer Aktienspekulation im 17 Jahrhundert) utilizó la *Confusión de Confusiones* para estudiar el ambiente financiero de los Países Bajos en el alba del moderno Capitalismo. Moses Bensabat Amzalak, en dos opúsculos publicados en Lisboa y un artículo en los *Essays in Honour of the Dr. J. H. Hertz* (*Joseph da Veiga and Stock Exchange Operations in the XVII Century*) analizó la importancia de este autor como fuente directa del tipo de transacciones que se verificaban en la más antigua Bolsa europea. También se le tiene en cuenta en obras de carácter general como las de Violet Barbour, E. Laspeyres y Sayous.

Fruto de este renovado interés fueron la traducción alemana de la *Confusión* realizada en 1919 por Otto Pringsheim (*Die Verwirrung der Verwirrungen; Vier Dialoge über die Börse in Amsterdam. Nach dem Spanischen original... übersetzt und eingeleitet.*) y la holandesa de M. F. J. Smith, aparecida en 1939 en La Haya, que incluye una reproducción del texto español y está avalorada con una Introducción en la que está recogido cuanto se sabe hoy del autor y su obra.

No puede menos de contristarnos la comparación entre el interés que por Vega demuestran los extranjeros y el olvido absoluto en que le tiene

su Patria. En la bibliografía de Kellenbenz brillan por su ausencia los nombres españoles. Verdad es que Amador de los Ríos le dedicó un par de páginas en sus *Estudios... sobre los judíos de España*, pero en ellas se limita a un brevísimo análisis de su obra literaria; posiblemente sólo conoció las tres novelas coleccionadas bajo el título *Rumbos peligrosos*. La *Confusión*, con las otras obras salidas de su pluma, está simplemente mencionada en una nota a pie de página. Sin embargo, es en los archivos españoles donde únicamente podrán esclarecerse las tinieblas que rodean sus años de infancia y juventud.

El profesor H. Kellenbenz, de la Universidad de Würzburgo, bien conocido por sus estudios sobre el comercio atlántico europeo en los siglos XVI y XVII, era la persona más indicada para familiarizar a los especialistas de lengua anglosajona con la obra de nuestro compatriota, al par que su conocimiento de la lengua española y de la terminología económica de la época son firmes garantías de la bondad de su traducción. No obstante, las dificultades intrínsecas de ésta, por su carácter técnico, son tantas, que no se juzgó superflua la colaboración de los doctores Fritz Redlich, de Harvard, S. J. Stein, de Princeton y R. M. Westebbe, de Washington. Como precaución final, la traducción fue entregada a un eminente banquero de Boston para asegurarse de que su terminología sería comprensible para el actual hombre de negocios. Realmente no hay dificultad que se resista a una preparación tan meticulosa.

En la Introducción, Kellenbenz recopila lo poco que se sabe de la vida de José de la Vega; su padre, Isaac Penso, nació en 1608 en España, aunque posiblemente era de ascendencia portuguesa. Casado con Ester de la Vega, su segundo hijo, José, tomó el apellido materno, según costumbre entonces frecuente; debió de nacer en Espejo (Córdoba) hacia 1650. Poco después fue llevado a los Países Bajos por su padre, quien aprisionado por la Inquisición española, cumplió el voto que había hecho en sus calabozos de emigrar a donde pudiera profesar abiertamente la fe judaica si recobraba la libertad. José debió de morir a fines del XVII en Amsterdam, donde está sepultado. Como a otros muchos judíos peninsulares, el destierro y la disidencia religiosa no le impidieron seguir estrechamente unido a las corrientes literarias peninsulares; sus poesías y sus novelas revelan un profundo conocimiento de la literatura castellana en la versión coetánea, es decir, barroca. Pero a la vez fue un rico y avisado hombre de negocios; fruto de esta amalgama es la *Confusión de confusiones*, originalísima obra en la que describe la Bolsa de Amsterdam y la naturaleza de las operaciones que se hacían en ella, bajo una forma literaria; tres interlocutores, un filósofo, un mercader y un accionista sostienen diálogos en los que las materias financieras se hallan mezcladas con digresiones de carácter más estético.

La versión de Kellenbenz ha prescindido en lo posible de tales digresiones para darnos la sustancia de su contenido económico; sería pueril por mi parte juzgar su traducción no disponiendo ni del texto español ni de la competencia requerida. Dicho queda que ofrece todas las garantías apetecibles de exactitud. Desde el punto de vista material está avalorada

por una correcta tipografía y una reproducción del cuadro de Job Berckheyde que representa el interior de la Bolsa de Amsterdam en la época en que la frecuentó José de la Vega.

A. DOMÍNGUEZ ORTIZ

MÁRQUEZ VILLANUEVA, FRANCISCO: *Investigaciones sobre Juan Alvarez Gato*. Madrid, 1960, 500 pp. Anejo IV del Bol. R. Academia Española.

La tesis doctoral del Sr. Márquez Villanueva aparece, bajo los auspicios de la «Fundación Conde de Cartagena», como una obra de investigación y crítica literaria, pero es, en realidad, mucho más; un amplio fresco de la vida española en la tumultuosa época de transición de la Edad Media a la Moderna. La figura y la obra del converso Alvarez Gato aparece, no aislada y flotante, como en tantas obras de este género, sino perfectamente encuadrada en un marco social, en un ambiente, y de aquí dimana su considerable valor histórico. Casi podríamos decir que la obra tiene más de histórica que de literaria si no temiéramos caer en el usual escollo que el autor ha sabido certeramente evitar: tomar como algo objetivo la división de la indivisible realidad en disciplinas científicas, con fines didácticos o de mera comodidad, a riesgo de convertirlas en compartimentos estancos cuyo uso se reserva celosamente los respectivos especialistas.

No nos incumbe hacer aquí el examen detenido de una obra tan densa; sólo espigaremos algunos de los muchos datos que contiene sobre la situación de los judeo-conversos en el reinado de los Reyes Católicos, como premisa para comprender la actitud de su biografiado. «Ser cristiano nuevo, escribe, suponía en el siglo XV estar encuadrado en un panorama de vivísimas urgencias vitales, ante las que era forzoso adoptar unas actitudes intelectuales y, lo que era mucho más grave, una norma de conducta.» Por eso, tras un capítulo I en que recopila lo esencial de su biografía, dedica el II a «El converso Juan Alvarez Gato». Su condición de tal lo deduce, en primer lugar, de su apellido *Gato*, frecuente entre los judíos de Aragón y Toledo. Luego, de su casamiento con una conversa, de su íntima relación con los de esta estirpe, de la dedicación de su padre y suya a profesiones de índole económico-tributaria (mayordomos, recaudadores) y de la sospechosa vaguedad en que aparecen envueltos los orígenes de esta familia; sólo en 1699 se atrevieron sus descendientes a pretender un hábito.

En el capítulo III, titulado «Una generación de conversos», trata, con verdadero alarde de erudición, del grupo de conversos relacionado con Alvarez Gato: el secretario Fernán Alvarez de Toledo, el Maestrescuela de Toledo Bernardino de Alcaraz, adversario del Estatuto de Siliceo; fray García de Zapata, que luchó contra el Estatuto de limpieza de la Orden Jerónima, los médicos reales Fernán Alvarez y Juan de la Parra. El más ilustre de los personajes conexos con el poeta es fray Hernando de Talavera, a quien

dedica en el capítulo IV una verdadera monografía, rica en interesantísimas noticias y sugerencias sobre el venerable prelado y el remolino de intereses y pasiones que en torno a él se agitaron. Falta la demostración terminante de la estirpe hebraica de fray Hernando por la densa obscuridad que envuelve sus orígenes; pero esta misma obscuridad, su actitud general, sus relaciones, la innoble persecución de sus enemigos, conducida por el Inquisidor Lucero, que no podía dejar de basarse en algún hecho real, no permiten la duda en este aspecto. «Nuestra conjetura personal es que tal vez su padre fuera Don Garci Alvarez de Toledo, III Señor de Oropesa, y su madre alguna conversa reciente». Márquez sospecha que entre el arzobispo y el poeta debió existir algún parentesco. La personalidad de fray Diego de Deza, converso también, y adversario de fray Hernando, es aludida en relación con la terrible lucha de partidos que se desarrolló por la conquista del Poder entre los clanes rivales, y en la que las persecuciones inquisitoriales contra los conversos fueron, con harta frecuencia, un instrumento más político que religioso.

La influencia bíblica en la obra de Alvarez Gato es ampliamente analizada en el capítulo V; en el VII, que trata de sus Obras en prosa, cabe destacar la frecuencia con que aparecen en ellas los términos *alumbrar*, *alumbriamiento*, *esclarecer*, e incluso alude a «algunos ... por la bondad de Dios tan hondamente alumbrados...», pasaje sumamente interesante para la prehistoria del vocablo y del movimiento que designa. Termina el libro con un copioso apéndice documental, del que destacamos el «Razonamiento que el Maestrescuela de Toledo hizo en 1507 al Rey en nombre de los procuradores de Toledo, Córdoba y Granada, acerca de las cosas de la Inquisición y Lucero», tomado de un códice de la Colección Salazar (Apéndice XX).

Estas cortas referencias no pretenden dar un resumen de una obra tan densa. Basta decir que tiene 32 páginas de bibliografía y 40 de índices de personas y materias. Realmente admira esta poco frecuente alianza de la juventud de su autor y la madurez que revela su obra, tanto por la extensa y segura información como por la penetración de los juicios y la sagacidad de las conjeturas. Quizás en ciertos pasajes el tono es algo polémico y cede a la tentación de ennegrecer a los adversarios de los conversos; pero en lo fundamental creo que su actitud es la justa, y aun los que no compartan todas sus apreciaciones habrán de reconocer su importante contribución al conocimiento de uno de los períodos más manoseados y, a la vez, menos conocidos de nuestra Historia.

NAMAN, LIONEL: *Israël éternel-présent. I Les clandestins de la «Neguev», II L'aventure spirituelle de Sidi Fredj*. — Editions Ariella. Jérusalem, 1960, 297 pp. Precio: 10 NF.

Las épicas aventuras, tantas veces llenas de desventura, de los *maapilim* u «obstinados de Sión», los judíos que intentaban ganar las costas de Palestina antes de la creación del nuevo Estado de Israel, llegaron a nosotros como ecos lejanos y confusos, a través de la prensa diaria. Hoy existe una copiosa literatura, apenas conocida, sin embargo, en España. De ahí que una obrita como la que reseñamos, cuyo primer libro (p. 5-105) «*Les clandestins de la Neguev*» (la embarcación que intentó vanamente arribar a Palestina, un velero ilegal, casi centenario), donde se cuentan las horrosas penalidades sufridas por el autor y su esposa con 700 correligionarios, se lea con todo el interés de una novela, pues nos ofrece una visión de espeluznante verismo de lo que eran esos arriesgados intentos. Sin embargo, muchos miles de judíos se embarcaron en esas empresas, movidos por el inextinguible amor a Sión; unos hallaron en el mar la tumba grandiosa adecuada a su heroísmo y grandeza de alma, y otros, más afortunados, llegaron a la «Tierra Prometida», donde engrosaron el número de pacíficos colonos que pronto hubieron de convertirse en aguerridos soldados, que supieron ganar palmo a palmo, en épica contienda la tierra de sus mayores, concedida por el gran organismo supranacional de la O. N. U. a los descendientes de Israel, al quedar con el fin del mandato inglés como «tierra de nadie».

La objetividad del relato, la emoción contenida, que a veces estalla en llamaradas de indignación o se desahoga por la plácida válvula de un amargo humorismo, pone una nota de realidad que conmueve, asombra, horroriza y espeluzna.

El segundo libro, titulado «*L'aventure spirituelle de Sidi Fredj*», un cuadro profundamente distinto del primero, tiene tan estrecha trabazón con éste que en realidad más bien los consideraríamos como anverso y reverso de una misma medalla, que representa el alma de «Israel eterno, presente», con sus ideales milenarios, sus aspiraciones y la huella impresa de sus dolores y sufrimientos. En este segundo relato, subdividido en cuatro partes, como otros tantos actos de una pieza teatral movida y bien planeada, en que la acción corre parejas con la exposición, el autor expone, con trazos difuminados de atrayente sugestión, el alma mística de un sabio de Israel, Sidi Fredj, y de los miembros de una pequeña comunidad judía radicada en Tebessa (Argelia), que se decide a emprender su esperanzado éxodo hacia la nueva Sión.

El viaje, de diez singladuras, en el que todo son atenciones y miramientos para los pasajeros, ofrece vivo contraste con las penalidades y peligros de la arriesgada aventura narrada en el libro primero. Su llegada al puerto de Haifa semeja el retorno de los cautivos de otros siglos. «Cuán lejos parecía ya el tiempo en que el mismo altavoz del puerto de Haifa —que ahora les tributa un vibrante *šalom* de bienvenida—, de esa Haifa cautiva del ocupante, lanzaba a los *maapilim* el fatídico aviso: «¡Peligro,

peligro; que nadie se mueva!». Ahora «los hijos de Israel acogen a los hijos de Israel».

Pinta con vivos colores la emoción de los inmigrantes al ir recorriendo los parajes de la nueva patria. «Notre vie commence ce jour», les dice uno de sus dirigentes. En efecto, allí reconstruyen su vida social, comunitaria, familiar e individual en un venturoso renacer.

Pero la gran labor de redención de Israel sigue en pie, y, a la muerte del jefe espiritual, cuya sombra benéfica se sigue proyectando sobre la colonia, cinco de sus discípulos se sienten llamados a llevar el gran mensaje de renacimiento al Israel disperso por las cinco partes del mundo, «los hermanos que continúan en el exilio», y esos cinco «caballeros de Israel», portadores del ideal redentor, se lanzan por los cuatro puntos cardinales para cumplir cada cual por su lado tan noble misión.

Mérito singular de esta obra, que parece novela, pero encierra profunda filosofía, es su levantada espiritualidad, digna de meditarse. Entre tanta frivolidad literaria y del avasallador «séptimo arte», que hoy nos anega, es consolador encontrar espíritus soñadores de un ideal noble y elevado, que salve a la humanidad en su agónica tortura de la edad atómica.

El aplauso con que la obra ha sido recibida en Israel se demuestra en el hecho de haber sido traducida al hebreo por un profesor de la Universidad de Jerusalén. Esperamos no sea ésta la última con que nos regale.

DAVID GONZALO MAESO

GONZALO MAESO, DAVID: *Manual de Historia de la Literatura Hebrea - bíblica, rabínica, neojudáica*. Editorial Gredos, Madrid, 1960. 774 páginas, 4.º, 25 x 16 cm.

El Profesor Gonzalo Maeso, codirector de esta revista, nos proporciona la gran sorpresa de un «Manual de Historia de la Literatura Hebrea», esquemático a pesar de la voluminosidad del mismo. Carecíamos de obra de conjunto al respecto, necesaria para una formación general o universitaria, cuya ausencia tanto notamos en los estudios de Licenciatura los que en día aún no muy lejano, cursamos la Sección de Filología Semítica. El libro viene a ocupar el manifiesto flanco, como guía del estudiante, del aficionado a la Literatura y del curioso lector.

Las dos partes expresas de la obra, de extensión aproximada, comprenden la Literatura Bíblica, con cuarenta capítulos; y otros tantos también en la segunda parte, subdividida en Literatura Rabínica (28 capítulos) y Neo-judaica, en sus tres períodos: Italo-holandés (cap. XXIX a XXXI), Centro-europeo y ruso (cap. XXXII a XXXV) y Sionismo (XXXVI a XL). En ellos ha recogido el Sr. Gonzalo Maeso el fruto de su experiencia en el magisterio de la presente materia, asidua y ejemplarmente ejercido, y de su

afán de constante superación. Se observa el esfuerzo desarrollado en busca de la proporción y de esquematizar más de treinta siglos de literatura en lengua hebrea, demostrando el aserto del Censor eclesiástico: «el entusiasmo y amor que profesa a los sagrados libros y que alienta en todas las páginas de su obra», amén del reconocimiento explícito de los «valores sobrenaturales» de la literatura bíblica.

En la Primera Parte sigue el orden de nuestro canon bíblico. Para la Segunda, el de géneros literarios, que, naturalmente, no puede ajustarse escrupulosamente a la cronología, si bien en ellos hay una correlación sorprendente por las preferencias y aficiones que se suceden en los autores rabínicos. Algunos contemporáneos caben, por lo mismo, en dos temas distintos. Pero, en general, los autores aparecen estudiados íntegramente en un solo lugar.

A propósito de varios aspectos de la literatura hebrea y de actividades intelectuales judaicas, el autor aporta los puntos de vista que él mismo ha tenido ocasión de enjuiciar en conferencias, artículos y estudios, colocando algunas cuestiones en una situación de novedad que ya antes trató parcialmente. Por otro lado, nos brinda una amplísima bibliografía, englobada por capítulos, al final de la obra que comprende lo principal y más reciente que en los más diversos idiomas se ha publicado sobre cada aspecto, libro o autor concreto; y en la profusión de citas, con que ilustra su labor, manifiesta la más escrupulosa justeza y honradez, de desear en cuantos manejan material ajeno.

Las cien últimas páginas quedan al margen del texto de la historia de la Literatura Hebrea, para proveer de los apéndices imprescindibles en esta clase de obras: Bibliografía (37 páginas densas); Índice onomástico y de materias (29 páginas); de referencias bíblicas (13 páginas); más el Índice general y Fe de erratas.

La novedad fundamental (aparte de que trata la literatura bíblica con un criterio filológico y estético, novísimo en este orden) radica en que nos ilumina el amplio campo de la literatura hispano-árabe, que tanto debe a los autores judíos, quizá los únicos que, en gran escala —el desconocimiento no excluye su existencia—, laboraron en todas las ramas de la literatura con singular competencia. En su última parte, el conjunto histórico que nos presenta este libro es desconocido, principalmente por la dificultad de historiar aspectos de un pueblo carente de marco geográfico propio hasta nuestros días, circunstancias que dificulta el hallazgo de las relaciones mutuas que, en lo literario (y en lengua hebrea, precisamente), puedan existir entre comunidades dispersas y no siempre relacionadas. «Durante este período —leemos en el texto— los judíos establecidos en diversos estados europeos escriben a menudo en la lengua del país, y no pocos, durante bastante tiempo, en la de su antigua patria, España; pero estas producciones, a veces de relevante interés, se salen fuera del marco de nuestro programa: pertenecen más bien al cuadro literario de la lengua correspondiente».

El conjunto de la obra se nos antoja como excesivamente escueto, apreciación consecuernte quizá con el interés que ha despertado en nosotros. La visión panorámica y detallada está conseguida por el autor. Hasta que

esta «Historia de la Literatura Hebrea» sea superada, creemos que ha de transcurrir mucho tiempo y cuando otros horizontes se esclarezcan con nuevas investigaciones, para la antigua literatura; y con estudios amplios, al menos en español, para la moderna. En el último punto habrá que esperar los frutos granados del nuevo Israel.

Lástima que la transcripción de nombres propios y términos hebreos no haya podido efectuarse con rigurosa exactitud, si bien, aun así, supera a la que vemos en la mayoría de las obras o estudios sobre esta especialidad. Para orientación del lector haremos notar, sin embargo, que sin duda por haberse podido disponer a última hora, en la imprenta, de los tipos adecuados, dicha transcripción se mejora notablemente a partir de los Índices (en el onomástico y en el general, donde el estudioso puede hallar correctamente transcritos todos los nombres propios y otras voces hebreas que aparecen en la obra). También ayudan mucho para la correcta lectura de dichas voces y en parte también para subsanar las indicadas deficiencias tipográficas, las indicaciones sobre «Transcripción fonética de voces hebreas», que van a continuación del texto (págs. 677-679), donde, con todo, observamos dos erratas de consideración, que fácilmente subsanará el simple iniciado en la lengua hebrea, y son: falta de la «s» en la transcripción de la letra *šade*, apareciendo solamente el punto diacrítico de énfasis, y el signo hebreo del *nân*, que aparece invertido.

Por lo demás, la presentación tipográfica y pedagógica de la obra, calidad del papel, epígrafes, etc., son los usuales —y aun perfeccionados— en la prestigiosa Editorial Gredos, a la que felicitamos.

La historiografía de la literatura universal en lengua española se acredita con una obra definitiva, única hoy por hoy en el mundo cristiano, y aun en el judaico, que compendia lo fundamental escrito en lengua hebrea.

P. P. R.